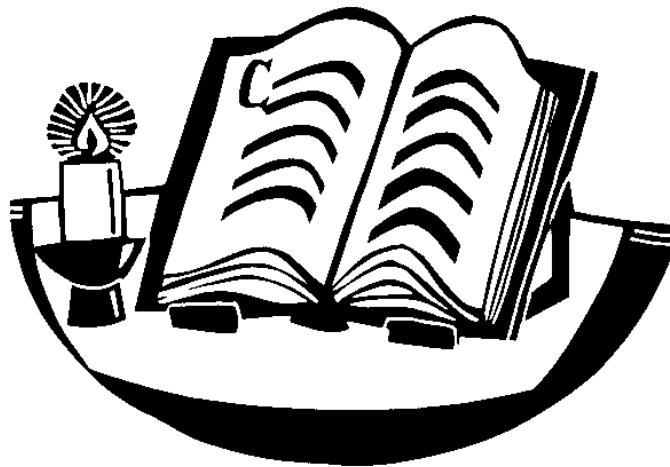


Diócesis de El Paso
Instituto Tepeyac y Oficina de Culto Divino

Guía de Consulta Para Los Lectores



Documentos Oficiales de la Iglesia

La siguiente guía va de acuerdo con la *Ordenación General del Misal Romano 2000 (OGMR)* revisada, la segunda edición del *Leccionario para la Misa para el uso de las Diócesis en los Estados Unidos de América (LM)*, y *Hecho De Piedras Vivas: Artes, Arquitectura, y Adoración*.

Formación y Comisión

En la Diócesis de El Paso los lectores son entrenados y preparados en el Instituto Tepeyac y comisionados por el obispo para cumplir su ministerio de proclamar la Palabra de Dios. Su comisionado es por un periodo de tres años. Después de ese periodo el ministro discierne junto con su pastor si debe renovar el ministerio por otro período adicional de tres años. La formación debe incluir una preparación teológica, espiritual, pastoral, litúrgica y en conocimiento práctico.

La asamblea litúrgica necesita tener lectores... Por eso, hay que procurar que haya algunos laicos, los más aptos, que estén preparados para desempeñar este ministerio. (LM, no. 52)

Esta preparación debe ser, en primer lugar, espiritual, pero también es necesaria la preparación técnica. La preparación espiritual supone, por lo menos una doble instrucción: bíblica y litúrgica. La instrucción litúrgica debe facilitar a los lectores una cierta percepción del sentido y de la estructura de la liturgia de la palabra y la relación entre la liturgia de la palabra y la liturgia

eucarística. La preparación técnica debe capacitar a los lectores en el arte de leer ante el pueblo, ya sea de viva voz o con la ayuda de un equipo de sonido. (LM, no. 55, párrafo 2)

I. Elementos de la Liturgia de la Palabra

1. Las lecturas tomadas de la Sagrada Escritura con los cantos que se intercalan, constituyen la parte principal de la liturgia de la palabra; la homilía, la profesión de fe, y la oración universal u la oración de los fieles, la desarrollan y concluyen. En las lecturas, que luego desarrolla la homilía, Dios habla a su pueblo, le descubre el misterio de la Redención y Salvación, y le ofrece el alimento espiritual; y el mismo Cristo, por su Palabra, se hace presente en medio de los fieles. Esta Palabra divina la hace suya el pueblo con sus cantos y mostrando su adhesión a ella con la profesión de fe; y una vez nutrida con ella, en la oración de los fieles, hace súplica por las necesidades de la Iglesia entera y por la salvación de todo el mundo. (OGMR, no. 55)

Las lecturas de la Sagrada Escritura y los cantos que se intercalan, constituyen la parte principal de la liturgia de la palabra; la homilía, la profesión de fe, y la oración universal u oración de los fieles, la desarrollan y concluyen. (LM, 11)

2. En ausencia del lector instituido, para proclamar las lecturas de la Sagrada Escritura, se designarán otros laicos verdaderamente idóneos y cuidadosamente preparados para desempeñar este oficio, para que los fieles, por la escucha de las lecturas divinas, conciban en sus corazones un afecto suave y vivo a la Sagrada Escritura. (OGMR, no. 101)

3. También como parte de la celebración ha de guardarse en su tiempo silencio sagrado. La naturaleza de este silencio depende del momento en que se observa durante la Misa. Así en el acto penitencial y después de una invitación a orar, los presentes se concentran en sí mismos; al terminarse la lectura o la homilía, reflexionan brevemente sobre lo que han oído; después de la comunión alaban a Dios en su corazón y oran. (OGMR, no. 45)

4. La Liturgia de la Palabra debe ser celebrada de tal manera que favorezca la meditación, por eso se debe evitar absolutamente toda forma de apresuramiento que impida el recogimiento. En ella son convenientes también unos breves espacios de silencio, acomodados a la asamblea reunida, en los cuales con la ayuda del Espíritu Santo, se perciba con el corazón la palabra de Dios y prepare la respuesta por la oración. Estos momentos de silencio, por ejemplo, antes de que se inicie la misma liturgia de la Palabra, después de la primera y segunda lectura, y terminada la homilía. (OGMR, no. 56)

5. El leer las lecturas según la tradición, no es un oficio presidencial, sino ministerial. Por consiguiente, las lecturas son proclamadas por un lector, el Evangelio en cambio viene leído por el diácono o, si está ausente, por otro sacerdote. Cuando falte el diácono u otro sacerdote, el mismo sacerdote celebrante leerá el Evangelio; y en ausencia de lectores idóneos, el sacerdote celebrante proclamará también las demás lecturas. (OGMR, no. 59)

Comentario:

Nuevo al OGMR revisado, es el énfasis al silencio sagrado después de las lecturas. Debe haber una pausa muy marcada después de la 1ra y 2da lectura.

El sacerdote o diácono, después de la homilía, deben regresar a la sede para observar silencio antes de comenzar el Credo o la Oración de los Fieles.

II. Las Lecturas Bíblicas

7. En las lecturas, se dispone la mesa de la Palabra de Dios a los fieles, y se les abren los tesoros bíblicos. Se debe por tanto, respetar la disposición de las lecturas bíblicas, la cual pone de relieve la unidad de ambos Testamentos y de la historia de salvación. No está permitido cambiar las lecturas y el salmo responsorial, que contienen la Palabra de Dios, por otros textos no bíblicos. (OGMR, no. 57)

8. No está permitido que en la celebración de la Misa las lecturas bíblicas, junto con los cánticos tomados de la Sagrada Escritura, sean suprimidas ni recortadas ni, cosa todavía más grave, sustituidas por otras lecturas no bíblicas. (LM, 12)

Comentario:

No se permite leer ninguna otra lectura con excepción de las ya elegidas de la Sagrada Escritura durante la liturgia de la palabra en la Misa del Domingo o en cualquier celebración litúrgica como por ejemplo un matrimonio o un funeral. Durante la celebración de la Misa nadie debe sustituir las lecturas de la Sagrada Escritura por lecturas no-bíblicas.

III. El Ambón

9. En la celebración de la Misa con el pueblo, las lecturas siempre se deben proclamar desde el ambón. (OGMR, no. 58)

10. En la celebración de la Misa con el pueblo proclámense siempre las lecturas desde el ambón. (LM, 16)

11. En el recinto de la iglesia debe existir un lugar elevado, fijo, adecuadamente dispuesto y con la debida nobleza, que al mismo tiempo responda a la dignidad de la palabra de Dios y recuerde a los fieles que en la misa se prepara la mesa de la palabra de Dios y el cuerpo de Cristo. (LM, 32)

12. Conviene que el ambón, de acuerdo con su estructura, se adorne con sobriedad, ya sea de una manera permanente, o por lo menos ocasionalmente en los días más solemnes. (LM, no. 33)

13. Dado que el ambón es el lugar desde donde los ministros proclaman la palabra de Dios se reserva por su naturaleza a las lecturas, al salmo responsorial, y la proclamación pascual (el Exsultet). La homilía y la oración de los fieles pueden pronunciarse desde el ambón, ya que están íntimamente ligadas con toda la liturgia de la palabra. En cambio no es conveniente que suban al ambón otras personas, como el comentarista, el cantor o el director del canto. (LM, 33)

Comentario:

Si es necesario se puede usar un podio de lado para la Oración de los Fieles. Un micrófono o un podio secundario que se usará para hacer anuncios, deberá colocarse lejos del ambón.

Hay que excluir de la homilía los breves avisos que se hayan de hacer a la asamblea, pues su lugar es a continuación de la oración después de la Comunión. (LM, no. 27)

14. Para que el ambón ayude lo más posible en las celebraciones, debe ser amplio, porque en algunas ocasiones tienen que estar en él varios ministros. Además, hay que procurar que los lectores que están en el ambón tengan suficiente luz para leer el texto, y en cuanto sea posible, un sistema de sonido moderno para que los fieles puedan escuchar fácilmente. (LM, no. 34)

Comentario:

Las palabras púlpito y atril son comunes, pero ambón es la palabra litúrgicamente propia.

Se enfatiza la dignidad del ambón y su dignidad y propósito deben respetarse.

No se deberán hacer anuncios o presentaciones especiales desde el ambón por oradores invitados. El ambón es solo para la proclamación de la palabra (lecturas, homilía, y la oración de los fieles).

Puede hacerse uso del ambón en otros tiempos como está especificado en las rúbricas de los varios ritos; p. ej. la presentación de los candidatos para la ordenación.

Mientras que es importante, la importancia simbólica del ambón es segunda al altar. Sus adornos de los tiempos litúrgicos deben ser sencillos. Pueden colocar un cirio o flores a un lado del ambón. En otras palabras, las decoraciones no deben distraer sino acentuar la actividad proclamadora.

Durante la Pascua es costumbre poner solamente el Cirio Pascual al lado del ambón; los demás cirios que se usan en otros tiempos del año litúrgico deben removerse.

Los anuncios no son parte de la liturgia de la Palabra; ni parte del rito de la Eucaristía.

Cualesquier anuncios deben hacerse después de la Oración Después de la Comunión que es la que da por terminado el rito de la recepción de la Sagrada Comunión. La Oración Después de la Comunión no es una oración para concluir y no se deberá usar de esa manera.

15. Si están presentes muchos que pueden ejercitar un mismo ministerio, nada impide el que se distribuyan entre sí las diversas partes del mismo; por ejemplo, se puede invitar a uno como diácono para las partes cantadas y a otro para el ministerio del altar; si hay varias lecturas, pueden estas distribuirse entre diversos lectores; y así en lo demás. Es, sin embargo, absolutamente inadecuado dividir un único elemento de la celebración entre varias personas: por ejemplo, que en la misma lectura intervengan dos personas, una después de otra, a no ser que se trate de la Pasión del Señor. (OGMR, no. 109)

Comentario:

Más de un lector deberá servir especialmente en la Misa del domingo cuando hay dos lecturas que proclamar.

Durante la Semana Santa, es tradicional que el evangelio sea leído en partes. Aparte de esta especial ocasión litúrgica las lecturas nunca se leen en partes. La única excepción sería en las Misas para los Niños.

La asamblea litúrgica necesita tener lectores, aunque no hayan sido instituidos para esta función. Por eso, hay que procurar que haya algunos laicos, los más aptos, que estén preparados

para desempeñar este ministerio. Si se dispone de varios lectores y hay que leer varias lecturas, conviene distribuirlas entre ellos. (LM, no. 52)

Esta preparación debe ser, en primer lugar, espiritual, pero también es necesaria la preparación técnica. La preparación espiritual supone, por lo menos una doble instrucción: bíblica y litúrgica. La instrucción litúrgica debe facilitar a los lectores una cierta percepción del sentido y de la estructura de la liturgia de la palabra y la relación entre la liturgia de la palabra y la liturgia eucarística. La preparación técnica debe capacitar a los lectores en el arte de leer ante el pueblo, ya sea de viva voz o con la ayuda de un equipo de sonido. (LM, no. 55, párrafo 2)

Comentario:

Es aconsejable que en la Misa del domingo un lector proclame la primera lectura y un segundo lector la segunda lectura.

Varios comentadores litúrgicos han notado que el no. 109 significa que el Evangelio, u otra lectura de la escritura, no deben ser divididas en varias partes para la proclamación con la excepción de la Pasión como se proclama en Domingo de Palmas de la Pasión del Señor y en Viernes Santo.

Es permitido leer en partes la lectura de la escritura en las Misas donde se usa el Leccionario para Niños.

IV. El Salmo Responsorial

16. Después de la primera lectura sigue un salmo responsorial, que es parte integrante de la liturgia de la Palabra y tiene gran importancia litúrgica y pastoral, en cuanto que fomenta la meditación de la Palabra de Dios.

El salmo debe responder a cada una de las lecturas y por lo regular se toma del leccionario. (OGMR, no. 61)

Es preferible que el salmo responsorial se cante, por lo menos en lo que se refiere a la respuesta del pueblo. Por consiguiente, el salmista o el cantor del salmo, desde el ambón o desde otro sitio oportuno, proclama los versos del salmo, mientras toda la asamblea escucha sentada o mejor, participa con su respuesta, a no ser que el salmo se pronuncie todo él seguido, es decir, sin intervención de repuestas. (OGMR no. 61)

...es preciso que el salmista domine el arte del canto y pronuncie con toda claridad. (OGMR, no. 102)

17. El salmo responsorial ordinariamente debe cantarse. Hay dos formas de cantar el salmo después de la primera lectura: la forma responsorial y la forma directa. En la forma responsorial, que se ha de preferir en cuanto sea posible, el salmista o el cantor del salmo, canta la estrofa del salmo, y toda la asamblea participa cantando la respuesta. En la forma directa, el salmo se canta sin que la asamblea intercale la respuesta, y lo cantan, o bien el salmista o cantor del salmo él solo, y la asamblea escucha, o bien el salmista y los fieles juntos. (LM 20)

18. Para fomentar el canto en la asamblea, en cada cultura debe utilizarse todo aquello que pueda favorecer el canto de la asamblea, y en especial las facultades previstas en la Ordenación

de las Lecturas de la Misa, referentes a las respuestas para cada tiempo litúrgico. (LM, no. 21; párrafo 2)

19. El salmo que sigue a la lectura, si no se canta, ha de recitarse en la forma mas adecuada para la meditación de la Palabra de Dios.

El salmo responsorial se canta o se recita por un salmista o por un cantor desde el ambón. (LM, no. 22)

Comentario:

En los cantos responsoriales el cantor y la congregación cantan el responso (refrán) juntos y el cantor canta los versos; o, el cantor y la congregación cantan el responso mientras que los versos son recitados.

Se permiten salmos opcionales para diferentes tiempos litúrgicos. Por ejemplo, una parroquia puede adoptar un salmo particular para un tiempo litúrgico particular como por ejemplo el Salmo 51 para Cuaresma.

El cantor puede cantar el salmo responsorial desde el coro si la necesidad lo requiere.

V. La Aclamación antes de la lectura del Evangelio

20. Después de la lectura que precede inmediatamente al Evangelio, se canta el *Aleluya* u otro canto establecido por las rúbricas, según las exigencias del tiempo litúrgico. Una aclamación de este tipo constituye un rito o un acto en sí, por el cual la asamblea de los fieles recibe y saluda al Señor que está por hablarles en el Evangelio, y profesan su fe por medio del canto. El *Aleluya* es cantado por todos mientras están de pie y los dirige el coro o el cantor, y se repite si es apropiado. El verso, en cambio, lo canta ya sea el coro o el cantor.

- a. El *Aleluya* se canta en todos los tiempos fuera de la Cuaresma. Los versos se toman del Leccionario o del *Graduale*.
- b. En el tiempo de Cuaresma, en lugar del *Aleluya*, se canta el verso antes del Evangelio, que aparece en el leccionario. Se puede cantar también otro salmo o tracto, que se encuentran en el *Graduale*.

(OGMR, no. 62)

21. Cuando se tiene solo una lectura antes del Evangelio:

- a. En el tiempo en que se dice *Aleluya* se puede utilizar o el salmo aleluyático o el salmo y el *Aleluya* con su propio verso.
- b. En el tiempo en que no se ha de decir *Aleluya*, se puede utilizar o el salmo o el verso que precede al Evangelio.
- c. El *Aleluya* o el verso que precede al Evangelio, pueden omitirse si no se cantan.

(OGMR, no. 63)

Comentario:

El Aleluya se canta cuando se leen dos lecturas antes del evangelio (p.ej., en la Misa de domingo); si no se puede cantar, se omite. Cuando solo hay una lectura antes del evangelio (p.ej. en las Misas durante la semana) es preferible cantar el "Aleluya," pero si no se puede cantar se omitirá o se recitará. Esto es un cambio del Leccionario Para la Misa del año 1981.

El verso del evangelio debe ser omitido cuando no se canta.

22. La “Secuencia” que, fuera de los días de Pascua y Pentecostés, es opcional, se canta antes del *Aleluya*. (OGMR, no. 64)

Partes adicionales de la celebración de la Liturgia de la Palabra

23. El símbolo o profesión de fe tiende a que todo el pueblo reunido dé su respuesta a la Palabra de Dios proclamada en las lecturas de la Sagrada Escritura y explicada en la homilía y, pronunciando la regla de su fe, con la fórmula aprobada para el uso litúrgico, traiga a su memoria y confiese los grandes misterios de la fe, antes de empezar su celebración en Eucaristía. (OGMR, no. 67)

Comentario:

El sermón es didáctico y se usa para enseñar, por ejemplo, administración de bienes, Cuaresma, etc. La homilía es una breve reflexión en la Sagrada Escritura que aplica a la vida diaria.

24. En la oración universal u oración de los fieles, el pueblo, responde de alguna manera a la Palabra recibida con fe y, ejercitando su oficio sacerdotal, ruega a Dios por la salvación de todos. Conviene que esta oración se haga normalmente en las Misas a las que asiste el pueblo, de modo que se eleven súplicas por la santa Iglesia, por los gobernantes, por todos los necesitados y por todos los hombres y la salvación de todo el mundo. (OGMR, no. 69)

25. Toca al sacerdote celebrante dirigir estas súplicas desde la sede. Él mismo invita a los fieles a la oración con una breve monición y concluye la oración misma. Las intenciones que se proponen deben ser sobrias, redactadas con pocas palabras y con una sabia libertad, y deben expresar la plegaria de la comunidad entera.

Las dice un diácono o un cantor o un lector o un fiel laico desde el ambón o de otro lugar conveniente. (OGMR, no. 71)

Comentario:

El lector debe prepararse si va a leer las lecturas. Es preferible que las intenciones sean escritas de antemano, o léidas de un texto aprobado. No use hojas sueltas. Puede usar un encuadernador.

El diácono proclama las peticiones si hay uno presente.

La práctica de incluir un momento de silencio para que las personas agreguen sus propias intenciones personales no es aconsejable puesto que las peticiones son peticiones públicas.

Las peticiones para la oración de los fieles son “peticiones,” no son formas para dar gracias.

26. El celebrante introduce la oración; el diácono, u otro ministro, o algunos de los fieles puede proponer intenciones que son breves y redactadas con pocas palabras. En estas peticiones “la gente, ejercitando su oficio sacerdotal, ruega por todos,” [OGMR, no.

43] en esta forma, recogiendo el fruto de la liturgia de la palabra, la asamblea podrá pasar más adecuadamente a la liturgia eucarística. (LM, no. 30)

Comentario:

El Credo no se recita cuando la asamblea ha renovado sus promesas bautismales. La Renovación de las Promesas Bautismales toma el lugar del Credo.

La oración de los fieles puede tener lugar desde el ambón por su asociación con la proclamación de la palabra o desde un podio al lado como por ejemplo el que se usa para hacer los anuncios.

27. Además, se deben cuidar con esmero los objetos relacionados directamente con el altar y la celebración eucarística, como, por ejemplo, la cruz del altar y la cruz que se lleva en la procesión. (OGMR, no. 350)

28. Por último, los libros de las lecturas que se utilizan en la celebración, por la dignidad que exige la palabra de Dios, no deben ser sustituidos por otros subsidios de orden pastoral, por ejemplo, por las hojitas que se hacen para que los fieles preparen las lecturas o las mediten personalmente (LM, no. 37)

Comentario:

Solo el Leccionario y el Libro de los Evangelios se usan para la proclamación de la palabra. Los lectores nunca leerán de los misales u otros medios “deshechables” de adoración.

Se debe tener mucho cuidado en los funerales, matrimonios y quinceañeras cuando a veces los que leen una lectura de la Escritura lo hacen desde un pedazo de papel (una fotocopia del Leccionario u otro libro litúrgico) que sacan del bolsillo o simplemente lo llevan al ambón doblado dándole una apariencia indigna.

El Volumen 4 del nuevo Leccionario contiene las lecturas para celebrar los Matrimonios y varias Misas rituales.

Al menos se debe considerar un cuaderno ceremonial para las celebraciones especiales con el fin de preservar la dignidad al proclamar la palabra de Dios.

El Evangelio

29. Siendo siempre el anuncio evangélico la cima de la liturgia de la palabra, las dos tradiciones litúrgicas, la occidental y la oriental, han mantenido una diferencia entre el Evangelio y las demás lecturas. En efecto, el libro de los Evangelios era elaborado con gran cuidado, se adornaba y se veneraba más que cualquier otro leccionario. Así pues, es muy conveniente que también en nuestros días, en las catedrales y en las parroquias e iglesias más grandes y más concurridas, se tenga un Libro de los Evangelios, hermosamente adornado y diferente del libro de las demás lecturas (LM, 36)

30. No se lleva el Libro de los Evangelios en la procesión al terminar la Misa. (Introducción al Libro de los Evangelios, 22)

Comentario:

Usualmente el Libro de los Evangelios lo lleva el diácono en procesión. En la ausencia de un diácono, un ministro laico lo puede llevar en procesión.

El Libro de los Evangelios va puesto sobre el altar.

El diácono, o el lector, que camina en procesión con el Libro de los Evangelios no hace reverencia frente al altar (se sugiere una breve pausa ante el altar seguido de una leve inclinación de la cabeza) pero prosigue al altar y coloca el Libro de los Evangelios sobre el altar.

*Cuando lo pone sobre el altar, no importa si lo pone de pie o **plano**. Lo más importante aquí es el símbolo/acto al ponerlo sobre el altar y al tomarlo del altar para la proclamación. Ya que siempre se dificulta ponerlo de pie es mejor ponerlo **plano**. En algunas veces el ponerlo en un soporte sobre el altar puede ser inoportuno porque al remover el soporte eso tenderá a convertirse en un rito en sí.*

El diácono o sacerdote siempre recibirá la bendición del obispo mientras que comienza el canto de aclamación del evangelio.

El sacerdote no recibe la bendición para proclamar el Evangelio de parte del sacerdote celebrante.

El Libro de los Evangelios no se lleva en procesión al terminar la Misa.

Solo un libro se lleva en procesión, no múltiples Leccionarios o Leccionario con el Libro de los Evangelios.

Cuando el Libro de los Evangelios no se usa:

El Leccionario no se lleva en procesión, solo el Libro de los Evangelios. Si el Libro de los Evangelios no se usa el lector no llevará nada en procesión.

Los números 120 y 128 dirigen la preparación de la Misa y declaran que el Leccionario es puesto en el ambón antes de la Misa y nunca se lleva en procesión:

Describiendo la procesión, "...el lector, quien puede llevar el Libro de los Evangelios (no el Leccionario), debe llevarlo elevado levemente;" (#120);

Describiendo la Liturgia de la Palabra, "...el lector se dirige al ambón y, lee del Leccionario que ya estaba ahí antes de la Misa, proclama la primera lectura" (#128)

Si una parroquia no tiene un Libro de los Evangelios, el Leccionario se coloca en el ambón antes de que comience la Misa. El Leccionario nunca se lleva en procesión.

El Leccionario y el Libro de los Evangelios no se deberán entronar en un podio separado del ambón antes o después de la proclamación de las lecturas, ni en un lugar en el frente del ambón. En aquellas parroquias que tienen un lugar especial en el frente del ambón para exponer el Leccionario o el Libro de los Evangelios, ninguno de ellos se deberá exponer durante la celebración de la Misa o cualquier liturgia donde se proclama la Palabra de Dios.

Los comentaristas litúrgicos nos recuerdan que el énfasis es sobre la palabra enunciada que se ha proclamado y escuchado por la asamblea, no del Leccionario o Libro de los Evangelios. Al exponer o llevar en alto cualquier libro litúrgico aminora el símbolo y el poder de la palabra enunciada.

La práctica de colocar el Leccionario en un podio que no sea el ambón durante la procesión de apertura no es apropiada. Ni el Leccionario ni el Libro de los Evangelios deberán exponerse, ni colocarse en ningún otro lugar excepto en el ambón (o altar – Libro de los Evangelios) durante la celebración de la Misa.

[2008]

Sumario de las Guías para los Lectores

Si:

1. Antes de la Misa
 - a. Llegue a la sacristía con *quince (15) minutos de anticipación*.
 - b. Asegúrese que las lecturas apropiadas estén marcadas en el Leccionario antes de ponerlo en el ambón antes de la Misa.
2. Procesión de Entrada
 - a. El Leccionario nunca se lleva en procesión. Cuando no hay un diácono presente, el lector puede llevar el *Libro de los Evangelios* el cual debe ser llevado levemente en alto.
 - b. Al llegar al altar, el celebrante y los ministros hacen una profunda reverencia. El lector no hace reverencia al llegar al altar cuando lleva el *Libro de los Evangelios* – en algunos lugares el lector pausa en frente del altar e inclina la cabeza levemente. Se dirige al altar y coloca el Libro en el centro del altar. Haga una reverencia al altar al salir del santuario, y enseguida tome su lugar con la asamblea.
3. Lectura de las Escrituras
 - a. Cuando haya más de una lectura, es mejor asignar las lecturas a diferentes lectores, si los hay.
 - b. Después de la oración de apertura, el lector se dirige al ambón, hace una reverencia al altar y, proclama la primera lectura.
 - c. Debe haber una corta pausa en la conclusión de la lectura antes de aclamar, “Palabra de Dios.”
4. Silencio Sagrado: La Liturgia de la Palabra debe ser celebrada de tal manera que promueva la meditación. Un periodo corto de silencio (ejemplo, 20 segundos) debe guardarse después de la primera y segunda lectura y después de la homilía para que todos mediten brevemente en lo que acabaron de escuchar. Una vez que ha concluido la lectura, el lector debe permanecer de pie en el ambón en una postura de meditación por 20 segundos antes de regresar a su lugar con la asamblea.

5. El Salmo Responsorial. Si el Salmo después de la primera lectura no puede ser cantado, se recita. En la ausencia de un salmista o cantor, el lector canta o recita el Salmo en el ambón.
6. La Aclamación del Evangelio es cantada una vez que el lector ha regresado a su lugar en la asamblea. Note que la aclamación *aleluya* no se canta durante la Cuaresma.
7. La Oración de los Fieles. Después de que el celebrante da la introducción a las intercesiones generales, el lector, en la ausencia de un diácono, puede anunciar las intenciones desde el ambón. Debe estar al pie del ambón listo para anunciar las intenciones antes de que termine el Credo, y se queda ahí hasta que el celebrante ha terminado la oración de conclusión.
8. Los Anuncios tienen lugar **después** de la oración después de la comunión. Si el lector dará los anuncios no los leerá desde el ambón. El ambón se reserva solamente para la proclamación de la Palabra y la Oración de los Fieles.
9. Recesional. Ni el *Libro de los Evangelios* ni el Leccionario se llevan en procesión al final de la Misa.

No

1. No se apresure. Camine despacio y reverentemente. Todas sus acciones deben mostrar respeto por su papel ministerial.
2. No sirva en más de un ministerio por Misa, p.ej. no sirva como lector y ministro de eucaristía en la misma Misa excepto bajo circunstancias extremadas.
3. No use alba. No vista pantalones cortos, zapatos de gimnasia, o ropa inmodesta. Vista respetablemente y consistente con la dignidad de su oficio.
4. No dé instrucciones a la asamblea, esto está reservado a otros ministerios.
5. No maneje el Leccionario ni el *Libro de los Evangelios* como si fueran libros ordinarios. Debido a la dignidad de la Palabra de Dios, deben ser manejados con cuidado y reverencia.
6. No quite los listones que marcan las lecturas de página en página. Están allí para marcar los *comienzos* de las lecturas para esa Misa en particular.
7. No proclamen la Palabra de Dios de los folletos, misales, o páginas escritas a máquina de escribir. Se deben usar los libros litúrgicos apropiados para los matrimonios, funerales y quinceañeras.

8. Su estilo de hablar debe ser audible, claro, e inteligente para que la Palabra de Dios sea propiamente entendida por la asamblea.
9. No levante y muestre el Leccionario a la gente mientras dice, *Palabra del Señor*.
10. No sustituya cantos e himnos en lugar del Salmo Responsorial. El Salmo debe leerse del Leccionario.
11. No se apresure de una lectura a la otra. La liturgia de la palabra debe ser celebrada de una manera que induce a la meditación; sin duda, cualquier forma de prisa que obstruye al recogimiento debe ser evitado.
12. No dé los anuncios después de la homilía. Se deben hacer después de la oración al terminar la Comunión.
13. No abandone el estudio de la Biblia. El lector calificado es una persona que frecuentemente lee la Biblia en privado. Su íntimo conocimiento de ella y su entusiasmo por ella resultará infeccioso.